

La primera aventura olímpica del atletismo español

Por: Miguel Calvo

“Entonces surgió un difícil problema: la participación de los Imperios Centrales, según se llamaban entonces. Habían transcurrido muy pocos meses desde que el último soldado alemán dejó el suelo belga y desde que había sonado el último disparo. El buen sentido indicaba que los alemanes no podían participar... La solución era muy sencilla, puesto que en cada celebración olímpica y de acuerdo con la fórmula establecida y empleada desde 1896, es el Comité Organizador el que envía las invitaciones. En Amberes, la dirección de nuestro colega (Baillet Latour) logró verdaderas maravillas. Había que crearlo todo de nuevo y todo fue creado. Desde luego, sin la extensión ni la suntuosidad previstas en principio, pero con espléndido estilo”.

Pierre de Coubertin, Memorias Olímpicas¹

La mañana del 15 de agosto de 1920, las eliminatorias de lanzamiento de jabalina dieron inicio a las competiciones atléticas en el estadio olímpico de Amberes, y el lanzador Inazio Izagirre se convirtió en el primer atleta español en participar en unos Juegos Olímpicos. Junto a él, un total de 14 atletas²

completaron la selección nacional de atletismo en la primera participación oficial española en unos Juegos Olímpicos, reflejo de una época de auténticos pioneros y del mismo espíritu amateur que, tres años antes, en 1917, dio forma al primer campeonato de España de Atletismo con el que comenzó la historia que, un siglo después, ha desembocado en el atletismo que hoy conocemos.

Tras el enorme éxito de los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, el VI Congreso Olímpico celebrado en París en 1914, parecía listo para terminar de apuntalar definitivamente el movimiento olímpico, dos años antes de la cita que tendría lugar en Berlín 1916, pero el asesinato en Sarajevo el 28 de junio de 1914 del archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio Austrohúngaro, supuso el detonante de la I Guerra Mundial y trajo consigo la paralización de toda la vida que se había conocido hasta ese momento. Seis años después, tras la firma del armisticio de noviembre de 1918, Europa estaba desolada, con más de nueve millones de muertos, un continente arrasado y un nuevo marco político que supuso la caída de cuatro imperios (Alemania, Austrohúngaro, Otomano y Ruso), así como un sentimiento de malestar que, tal y como se demostró años después, no llegó a cicatrizar tras el final del conflicto.



Amberes 1920. Delegación Dinamarca. Postal facilitada por la familia Izagirre

Los Juegos Olímpicos anunciados en Berlín en 1916, tuvieron que ser suspendidos a causa de la gran

¹Coubertin, P. (1931): "Memoires olympiques". Imprimerie d'éditions Paul Rowbaud, Aix-en-Provence, pp. 156-158.

²En Amberes compitieron Félix Mendizabal, Diego Ordóñez, Carlos Botín, Jaime Camps, Carlos María Pajarón, Federico Reparaz, Miguel García, José García Lorenzana, José Grasset, Juan Muguerza, Diodoro Pons, Ignacio Izagirre, Luis Meléndez y Julio Domínguez, según Etayo, J.J.; García, J.M.; Hernández, J.L.; Villaseñor, M. (2008): "El Atletismo Español en los Juegos Olímpicos". AEEA. Real Federación Española de Atletismo, Madrid, diciembre 2008, pp. 7-8. Así mismo, en la presente edición de este libro se aclara la participación de José Grasset.



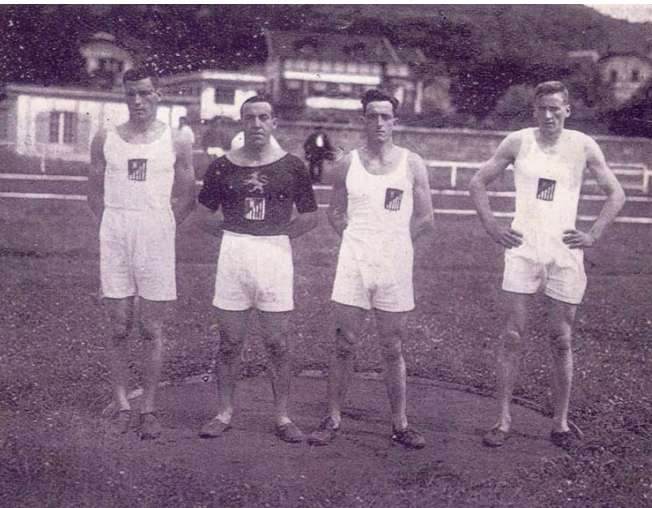
guerra, pero "el solo anuncio de que los Juegos iban a reanudarse tan rápidamente después del cese de las hostilidades constituyó una inyección de optimismo en el mundo del deporte, aunque el tiempo de preparación resultaba muy exiguo"³.

Previstos inicialmente en la ciudad derrotada de Budapest, en abril de 1919 se hizo el anuncio formal de la elección de Amberes, la ciudad mártir, como sede de los Juegos Olímpicos de 1920, con la intención de honrar a las víctimas de la guerra y hacer de la competición un símbolo de la paz recordada, aunque no lograrían ser un símbolo de reconciliación, dada la ausencia de las potencias perdedoras, con Alemania a la cabeza, y la renuncia a participar de la Unión Soviética.

En todo caso, a pesar de que los campos belgas estaban arrasados tras tantos años de conflicto bélico, Bélgica consiguió terminar todo lo necesario en solo 18 meses y, sin lujos excesivos, los Juegos Olímpicos pudieron desarrollarse sin problemas. En este sentido, el estadio olímpico que acogió las competiciones de atletismo, "se construyó con alguna precipitación, pero estaba bien planteado y tenía capacidad para treinta mil personas sentadas. La pista quedó excesivamente blanda por causa de la lluvia persistente que cayó durante aquellos días, por cuyo motivo las performances no alcanzaron el nivel técnico deseado"⁴.

Tal y como lo definió José Corominas⁵, "1920 será un año importante para el atletismo español, pues se advierte mayor sensibilidad en los poderes públicos de cara a la primera participación española en los Juegos Olímpicos", y, con Amberes en el horizonte, comenzaron a darse los primeros pasos para la creación de la Federación Atlética Española, al tiempo que en el plano deportivo se desarrollaron las primeras reuniones de preparación y selección que se celebraban en España.

Bajo la dirección del mítico atleta y entrenador alemán Erwin Kossak, afincado en Madrid desde la Primera Guerra Mundial⁶ y que ejerció como preparador nacional desde 1919, durante la primavera de 1920 se convocaron tres pruebas de selección para los Juegos Olímpicos: el 16 de mayo en el campo del Español en Barcelona, el 30 de mayo en el campo del Athletic Club en Madrid y el 27 de junio en el campo de Atocha en San Sebastián, con diversos récords de España incluidos, entre los que destacamos los dos récords del primer abanderado olímpico español, José García Lorenzana, en la prueba de 400 metros (55.0 en Barcelona y 53.0 en Madrid) y los tres récords de España de Inazio Izagirre conseguidos en la cita de San Sebastián en lanzamiento de peso (primero 11,62 y después 11,69 metros) y en lanzamiento de jabalina (40,55 metros), con lo que se convirtió en el primer lanzador español⁷ en rebasar los



Izagirre con sus primos. Están los 4 primos en el estadio de Berazubi en Tolosa el año 1928. De izquierda a derecha: Basilio Etxaniz, Inazio Izagirre, Javier Aizpitarte y Modesto Arriola. Los 4 eran lanzadores del Club Deportivo Elgoibar".

³Henry, B. (1955): "Historia de los Juegos Olímpicos". Colección Herakles, Editorial Hispano-Europea, Barcelona, España, p. 170.

⁴Idem 3, p. 171.

⁵Asociación Española de Estadísticos de Atletismo (1992): "El atletismo olímpico español. Amberes 1920 - Barcelona 1992". Real Federación Española de Atletismo, Madrid. José Corominas: "Historia del atletismo español desde sus orígenes hasta 1936", p. 20.

⁶Sánchez Postigo, F. (2005): "Fuentes documentales deportivas aplicadas a la historia de un club deportivo español: Historia del club Atlético de Madrid". Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral dirigida por Félix del Valle Gastaminza; p. 221. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/inf/ucm-t28898.pdf>

⁷Arrechea, F. (2016): "El abanderado español en los Juegos Olímpicos de Amberes". Agon. International Journal of Sports Sciences. <http://agonjournal.com/>

40 metros en estilo clásico⁸.

Tras el concurso de preparación olímpica disputado en San Sebastián⁹, el Comité Olímpico Español (COE) anunció una preselección¹⁰ de atletas para los Juegos Olímpicos de Amberes que se iban a disputar en agosto y, bajo la dirección de Kossak como preparador, los atletas designados se concentraron en Fuenterrabía durante todo el mes de julio para realizar unos entrenamientos más metódicos y específicos que finalizarían con el Campeonato de España que se iba a disputar a finales de mes en el estadio de Atocha de San Sebastián, y de donde saldría la selección definitiva.

Durante el fin de semana del 24 y el 25 de julio, coincidiendo con la celebración del cuarto campeonato de España de atletismo, la Federación Atlética Española quedó constituida con la aprobación provisional del reglamento redactado por la federación de Guipúzcoa y la posterior designación del primer comité directivo, presidido por Gabriel María de Laffite. Inmediatamente se produjo su afiliación en la Federación Internacional de Atletismo, requisito indispensable para poder participar en los Juegos Olímpicos de Amberes.

En el plano deportivo, aquellos campeonatos de España estuvieron marcados por el dominio, en líneas generales, de los atletas preseleccionados para viajar a la ciudad belga, pero también por la "ausencia de segundas figuras, lo que restó a los campeonatos de animación e interés"¹¹ dado el efecto disuasorio y desilusionante que ocasionó la concentración de los atletas preseleccionados sobre los atletas que no estuvieron en la primera lista, y que se vio afectado por "el calor y el mal estado de la pista"¹² de ceniza del estadio de Atocha, que ocasionaron que no se vieran los grandes registros esperados.

Tras el campeonato de España, y con las consiguientes polémicas ante cualquier selección de este tipo¹³, los atletas definitivamente seleccionados continuaron sus entrenamientos en Amute (Fuenterrabía), dispuestos a iniciar aquella primera aventura olímpica española que pasaba por Amberes, mucho más allá del río Bidasoa.

Viendo la fotografía de Inazio Izagirre justo antes de partir de viaje hacia los Juegos Olímpicos, con su traje, su sombrero, el abrigo sobre el brazo, una pequeña maleta tirada en el suelo como con prisas y un ligero gesto de nervios contenidos, es fácil imaginar la ilusión que había detrás de aquella aventura hacia lo desconocido. Por delante, después de salir de Hendaya, a la delegación española le esperaba un largo viaje hasta el corazón del continente europeo, con una breve parada en París y la llegada final a Amberes, donde el doctor Bartrina Costa, delegado del Comité Olímpico Español, recibió a los deportistas españoles y les proporcionó alojamiento¹⁴.



Izagirre antes de viajar a Amberes.

⁸García, J.M. (2007): "Ignacio Izagirre Echániz". Añamendi Eusko Entziklopedia. Web Fundazioa Euskomedia. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/56611> (Última consulta realizada el 14.06.2016).

⁹Al respecto, recomendable entrevista al preparador Erwin Kossak publicada en *Heraldo Deportivo* 05.07.1920. Año VI, número 185, p. 6-8.

¹⁰Según *La Voz*, 03.07.1920, p. 7, el Comité Olímpico Español designó "a los atletas catalanes Casas, Pajarón, Pons y Meléndez; guipuzcoanos Mendizabal, Ordóñez, Izagirre, García y Mugerza; castellanos Botín, Reparaz, Lorenzana, Grasset y Domínguez; y bilbaíno Erice".

¹¹*Madrid-Sport*, 29.07.1920, pp. 5, 6, 7 y 8. *HAND* (26.07.1920): Atletismo. IV Campeonato de España; TAC: Comentarios.

¹²idem 11

¹³idem 11

¹⁴*El Mundo Deportivo*, número 749, 19.08.1920, p. 1.



Izagirre lanzando jabalina. Fotografía de Joaquim Moreira.



Lanzando en el antiguo campo de fútbol de Lerún en Elgoibar (donde se celebraba antiguamente el Memorial Muguerza).

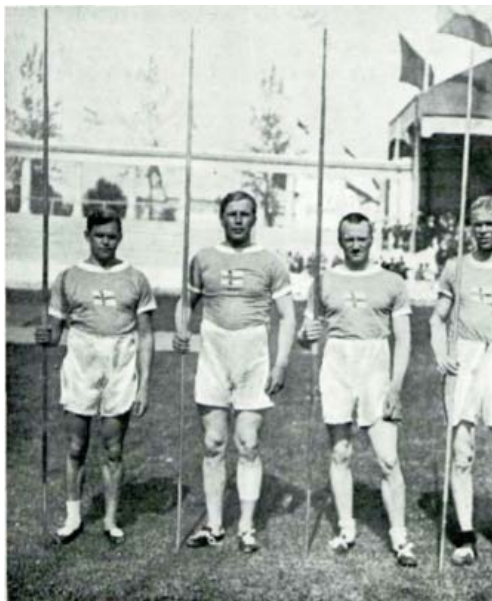
La mañana del 14 de agosto, los Juegos Olímpicos de Amberes se inauguraron oficialmente con una ceremonia religiosa presidida por el cardenal Mercier en la imponente catedral gótica de Nuestra Señora de Amberes, donde se entonó un sentido *De Profundis* en memoria de los atletas fallecidos durante la Gran Guerra, entre los que se encontraba Jean Bouin, medallista de plata en los 5.000 metros de 1912, y un *Te Deum* a la gloria de los aliados.

Tras el acto en la catedral, la tradicional inauguración se produjo en el estadio, y el rey Alberto declaró abiertos los Juegos Olímpicos. Los deportistas, elegidos por primera vez por los distintos comités olímpicos nacionales, desfilaron detrás de sus respectivas banderas, y la ceremonia incluyó por primera vez dos de los elementos más reconocibles del olimpismo moderno: la bandera olímpica, adoptada en el Congreso de París en 1914 pero que aún no había podido lucir en el estadio, y el juramento olímpico realizado por los deportistas.

Tal y como contó aquellos días *Heraldo Deportivo*, justificando dicha descripción en cartas particulares que coincidían en el relato, "congréganse entonces las banderas de las naciones ante la tribuna regia, y el belga Boin, con la bandera belga en la mano derecha, recogidos sus pliegues contra el asta de aquella, presta en alta voz el juramento siguiente: «Juramos que nos presentamos a los Juegos Olímpicos como concurrentes leales y respetuosos con los reglamentos que los rigen, deseosos de participar con un espíritu caballeroso por el honor de nuestro país y la gloria del deporte». Los abanderados de los demás países elevan el brazo derecho para testimoniar que se asocian al juramento. Y a los acordes de la *Brabançonne*, después de haberse cantado el himno sueco «*Hacia el porvenir*», desfilan nuevamente todos en el mismo orden que a la llegada¹⁵".

Ocho años después de los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912 y tras los más de cuatro años de conflicto que asolaron Europa durante la I Guerra Mundial, una de las particularidades de los Juegos Olímpicos de Amberes es que apenas había referencias sobre ninguno de los competidores, desconociéndose las posibilidades reales de cada uno. En el caso de España, tratándose de la primera participación y considerando que el atletismo solo llevaba practicándose en suelo español, de forma más o menos organizada, unos cinco años, el sentimiento de viaje hacia lo desconocido y de ignorancia sobre cómo se competía más allá de los Pirineos era mucho más evidente.

Tal y como nos apunta Jose Inazio Izagirre, nieto del mítico Inazio Izagirre al que el calendario quiso convertir en el primer español en competir en unos Juegos Olímpicos: "No es sólo que nunca hubiesen salido de nuestro país, sino que incluso, por aquel entonces, ni siquiera tenían ninguna información del resto de países. Cuando llegaron a Amberes no daban crédito a lo que veían. Mi abuelo simplemente cogía la bola o la jabalina y la tiraba a su manera, sin nada de técnica prefijada, y allí se encontraron con aquellos atletas del norte tan fuertes, tan entrenados y con todo tan estudiado. Fue una experiencia única en la que pudo aprender muchísimo, pero él siempre recordaría los Juegos Olímpicos con esa mezcla de enfado y decepción. Imagínate. Él, que hasta entonces no encontraba nunca rival en todos los pueblos de alrededor y que estaba acostumbrado a ser siempre el más fuerte. Había viajado convencido de que nadie le podría ganar en aquel campeonato y de repente, aquellos atletas con tanta fortaleza, tan técnicos. Inevitablemente fue un duro golpe a su orgullo".



Equipo finlandés de jabalina (los cuatro primeros de Amberes) *Heraldo Deportivo* del 05.09.1920.

¹⁴El Mundo Deportivo, número 749, 19.08.1920, p. 1.

¹⁵*Heraldo Deportivo*. Año VI, Número 191, 05.09.1920, p. 7.

El hecho de que los lanzamientos sean una disciplina tan técnica, no debió de ayudar mucho para evitar la sensación de inferioridad que debió de sentir nuestro plusmarquista nacional.

La jabalina se había incluido por primera vez en el calendario olímpico en Londres 1908, tanto en estilo libre como en el conocido estilo griego, con claro dominio de los países nórdicos. En Estocolmo 1912, la idea escandinava de los lanzamientos con ambas manos se apoderó del calendario, y tanto en jabalina como en disco y peso, se compitió sumándose los lanzamientos con ambas manos y considerando sólo los tiros con la mejor mano. Las continuas innovaciones en el programa no encontraron una acogida favorable¹⁶, y ya en el Congreso de 1914 se intentó encontrar una solución a este asunto, pero el inicio de la guerra hizo que el acuerdo se pospusiese. Cuando se decidió que en los Juegos Olímpicos de Amberes la jabalina sólo se lanzaría con estilo libre y desaparecerían las innovaciones de las dos manos, los lanzadores nórdicos y norteamericanos ya tenían una técnica consumada.

En nuestro país, a pesar de que el disco y el peso tenían una mayor tradición, el primer récord de España de jabalina no data hasta diciembre de 1914 (Ricardo Astorquia 38,25 metros), habiéndose producido además con el viejo estilo libre, es decir, sosteniendo la jabalina por el extremo final. Además, debemos de recordar que el primer campeonato de España no se disputó hasta 1917. Y por si fuera poco, el estilo clásico no se consolidó hasta 1920, año el que, como hemos dicho, Izagirre superó por primera vez la barrera de los 40 metros lanzando de esta manera, y año en el que por primera vez se compitió con este estilo en el Campeonato de España, y no con el anterior estilo libre, tal y como había ocurrido en las tres primeras ediciones.

Es fácil imaginar las sensaciones que tuvo que experimentar Inazio Izagirre, acostumbrado a no encontrar rival, cuando, nada más comenzar la competición olímpica, pudo ver a los lanzadores finlandeses lanzando por encima de los 65 metros para ganar el oro (Jonni Myyrä) y copando las cuatro primeras posiciones de la clasificación con lanzamientos por encima de los 63 metros (junto a Myyrä, Peltonen, Johansson y Saaristo fueron segundo, tercero y cuarto respectivamente), mientras que él había sido eliminado en la serie eliminatoria con 38,92 metros, a solo poco más de un metro y medio de su récord de España.

Entre lo más destacado del resto de pruebas, los velocistas norteamericanos dominaron las pruebas más cortas en aquellos Juegos Olímpicos de Amberes, si bien fracasaron sorprendentemente en los cuatrocientos metros. El veterano mediofondista inglés A.G. Hill se convirtió en una de las grandes sorpresas con sus triunfos en los 800 y 1.500 metros. Y el italiano Ugo Frigerio hizo el doblete en 3.000 y 10.000 metros marcha.

Pero por encima de todo, Finlandia se erigió como la gran protagonista de las competiciones atléticas, con nueve medallas de oro que igualaban el número de victorias conseguidas por Estados Unidos (si bien, los norteamericanos sumaron un total de 29 medallas frente a las 16 totales de los atletas finlandeses, segundos en el medallero). Al frente del país finlandés, la gran estrella fue el fondista Paavo Nurmi, plata en los 5.000 metros tras el francés Guillemot y ganador del oro en los 10.000 metros y en campo a través (con oro también por equipos), al tiempo que el maratoniano Kolehmainen ganó la prueba de maratón y los atletas finlandeses mostraron una gran superioridad en los concursos, y muy especialmen-



Upai, con un compañero de entrenamiento.

¹⁶Henry, B (1955). Ver nota 3.

te en los lanzamientos, con triunfos en triple salto y pentatlón, y siendo absolutamente dominadores del lanzamiento de peso, disco y la citada jabalina.

Tras el éxito de Finlandia, conviene recordar el análisis que después de los Juegos Olímpicos realizaba el doctor Stenberg, de Helsinki, en el periódico *L'Auto* de París, antecesor del actual *L'Équipe*, y del que se hacía eco el *Heraldo Deportivo* de Madrid¹⁷: “Hacemos poco ruido en Finlandia, pero puede usted creer que el deporte se practica en gran escala en nuestro pequeño país. No tenemos ningún método especial, nuestros atletas practican el método natural. Quiero decir que, en su mayoría, son atletas, completos, como ustedes dicen. El invierno es largo en nuestra tierra, y todo el mundo practica el esquí y el patín sobre hielo”.

“La práctica deportiva no está sólo reducida a Helsinki – continuaba el doctor Stenberg -, sino que en el más pequeño villorrio hallará usted patinadores, nadadores, remeros y luchadores. La lucha prospera mucho, pero en cambio el boxeo y el ciclismo apenas se practican”.

“Nuestros campos de deportes son menos que medianos, y en su mayoría pueden calificarse de rudimentarios. Tenemos dos preparadores: un sueco y un finlandés, para un total de 50.000 atletas que hay bajo la dirección de la Federación Atlética Finlandesa. La ayuda gubernamental nos faltó siempre, y para venir a Amberes hemos tenido que acudir a una suscripción, reforzada por unos cuantos mecenas particulares”, terminaba de analizar Stenberg, señalando el gran número de finlandeses que practicaban deporte y atletismo, así como la enorme cultura deportiva que ya existía entre los habitantes de Finlandia, como principales razones del histórico éxito de Finlandia, cuyo mayor exponente durante los años veinte fueron los conocidos como “finlandeses voladores”.

En España, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el deporte, el sport inglés, era practicado exclusivamente por miembros de la aristocracia y la burguesía en grandes ciudades como Madrid y Barcelona, y poco a poco, durante las primeras décadas del siglo veinte, se fue constituyendo como un nuevo elemento cultural de la sociedad española. “Las actividades físico deportivas se desarrollaron de forma definitiva con la participación de clubes, sociedades y federaciones a partir de 1910, cuando se puede hablar de una lenta pero creciente implantación del deporte por diversos puntos del territorio nacional, produciéndose un avance del deporte y del resto de actividades físicas paralelo al proceso de modernización social que se produjo entre 1910 y 1936¹⁸”.

En aquel escenario, deportes como el atletismo estaban muy vinculados a su práctica por las clases más altas de las grandes ciudades, pero también a las costumbres y las tradiciones que encontraban su máximo apogeo en los festejos patronales y las competiciones entre vecinos que se organizaban en las plazas de los pueblos. Y en ese sentido, Inazio Izagirre, el primer atleta olímpico español, representa un claro ejemplo de la tradición del deporte rural vasco que late en muchas de las raíces del atletismo español y su vida, tal y como reconstruimos con la propia familia Izagirre, refleja a la perfección a aquellos pioneros que protagonizaron la primera aventura olímpica española y el inicio del atletismo organizado en nuestro país.

“Mi abuelo era un perfecto ejemplo del mundo rural vasco de aquel entonces – nos cuenta su nieto Jose Inazio Izagirre¹⁹ -. Nació en un caserío de uno de los barrios de Elgóibar, donde transcurrió toda su vida, y se crió en una familia de 11 hermanos. Trabajaba en la fábrica de Sigma, famosa por sus máquinas de coser”, recordando una de las empresas referentes en la industria elgóibarresa y clave en el desarrollo de la máquina-herramienta²⁰ en la localidad situada a orillas del río Deva, por aquel entonces un pueblo industrial muy pequeño, con un núcleo urbano muy poco habitado, donde la vida transcurría en los barrios que crecían alrededor en forma de caseríos, al ritmo que los montes modelaban la agricultura



Izagirre en una foto de 1963.

¹⁷Heraldo Deportivo. Año VI. Número 191. 05.09.1920. Pág. 6.

¹⁸Rivero Herraiz, A. (2004): “Los orígenes del deporte español: el desarrollo de un nuevo componente cultural urbano”. Universidad Europea, Madrid. Revista Kronos, nº 6, Julio-Diciembre 2004, pp. 29-33.

http://abacus.universidadeuropea.es/bitstream/handle/11268/1822/kronos_6_4.pdf?sequence=2

¹⁹La entrevista con la familia Izagirre recogida aquí de nuevo por su autor, se publicó originalmente en Calvo, M. (2014): “Historias de Amberes. Abanderados y pioneros”. Pódium 1896, nº 2, septiembre 2014, pp. 44-49.

²⁰Al respecto, Museo de Máquina-Herramienta de Elgoibar: <http://www.museoa.eus/es/>



y la ganadería de la zona.

“Inazio Izagirre era un hombre muy fuerte – continúa su nieto –, con una enorme fuerza innata, pero sin ninguna técnica, como todos aquellos a los que nadie enseñaba nada. Simplemente se divertía tirando más lejos que nadie todo lo que se pudiera lanzar, ya fuese un peso, una jabalina o lo que encontrase. Presumía de que en lo que realmente era bueno era en el salto de longitud de carrera”.

“Iba mucho a lanzar a Tolosa y a todos los pueblos cercanos que estaban en fiestas. Siempre se le recuerda lanzando en la plaza Unzaga de Eibar, donde se proclamó por primera vez la república en 1931 y donde, tras lanzar la bola, siempre gritaba: «¡Por mi novia!»”, sigue recordando su nieto, rememorando aquella época en la que el atletismo, en particular, y el deporte, en general, se vivían de una forma tan distinta a lo que hoy conocemos.

Más allá de la experiencia de Amberes, Inazio Izagirre se convirtió en uno de los grandes lanzadores de la historia del atletismo español y alargó su dominio durante la primera mitad de los años veinte con 11 títulos de campeón de España entre 1920 y 1927 (cinco en lanzamiento de peso, cuatro en disco y dos en jabalina) y seis récords de España entre 1918 y 1921 (tres en peso y tres en jabalina).

Y tal y como señala José Corominas, formó a su alrededor “con sus primos Basilio Etxaniz, Javier Aizpitarte y Modesto Arriola, un excelente cuarteto de lanzadores que conquistarían para su localidad natal, Elgóibar, numerosos títulos, y para Guipúzcoa una gloria atlética difícil de superar²¹”, en una época que ahora podemos recordar a través de las fotografías facilitadas por la familia Izagirre, y en las que siempre vemos al plusmarquista nacional compitiendo orgulloso con la camiseta que vistió en Amberes, con el gran león rampante en el centro, y a la que posteriormente añadió el escudo del Club Deportivo Elgóibar, presumiendo de los galones que le dio aquella aventura olímpica en tierras belgas.

“Mi abuelo conoció a la que sería mi abuela y pronto empezó a cortejarla”, termina de contarnos el nieto del lanzador, quien, heredando el nombre del caserío donde siempre ha vivido su familia, era conocido como Upai, nombre que ha ido pasando a sus descendientes y por el que ahora se conoce a su nieto Jose Inazio, quién nos atiende al otro lado del teléfono. “Nuestra futura abuela era del mismo Elgóibar, pero de otro barrio, y para verla mi abuelo tenía que recorrer diez o quince kilómetros andando por el monte. Eran otros tiempos, y ellos eran como los keniatas de ahora, mucho más apegados a la tierra y más curtidos. La propia edad y las responsabilidades del trabajo y de la familia hicieron, que poco a poco, mi abuelo se fuese retirando de las competiciones deportivas”.

Junto a la actuación del propio Izagirre en Amberes (eliminado en las eliminatorias de jabalina con una marca de 38,92 metros y de peso con 11,235 metros), los atletas españoles fueron cayendo eliminados sin grandes gestas, pagando sin duda la inexperiencia de la primera competición internacional de este tipo.

No obstante, para el recuerdo quedará la actuación del marchador Luis Meléndez, que tras quedar quinto en la primera serie de 10.000 metros marcha se ganó el honor de ser el primer atleta español en clasificarse para una final olímpica, a pesar de su abandono posterior.

Por otra parte, los resultados conseguidos por Félix Mendizábal en los 100 metros (quinto en su semifinal) y Miguel García en la carrera de 400 metros (cuarto en su carrera de cuartos de final), siguen siendo casi cien años después los mejores resultados conseguidos por un español en estas pruebas dentro de unos Juegos Olímpicos.

Y en cuanto a marcas, tanto Félix Mendizábal en los 200 metros (23.2) como el relevo 4 x 100 metros formado por el citado Mendizábal, Ordóñez, Camps y Reparaz (44.6) consiguieron correr por debajo de los récords de España vigentes (23.4 y 47.4 respectivamente), pese al carácter oficioso de las marcas de Amberes que impidió que se computaran como nuevos récords nacionales.

La prensa de la época, muy consciente de la corta vida que tenía el atletismo organizado en España y el hecho de que algunos de los atletas llevaran muy pocos meses entrenando sus respectivas especialidades, no dudó en poner de manifiesto esta cuestión y en incidir en que “cuando se habla del desarrollo que en una nación ha alcanzado el atletismo, es fuerza relacionar este progreso con el historial de récords de la misma²²”, intentando valorar el progreso que supuso todo el año olímpico respecto a la todavía pequeña historia del atletismo español.

Pero lo cierto es que, por encima de todo, Amberes fue un baño de realidad y el sentimiento de abatimiento al comprobar que el joven atletismo español se encontraba muy lejos de las grandes potencias

²¹Corominas, J. (1967): “Medio siglo de atletismo español: 1914 – 1964”. Publicaciones del Comité Olímpico Español, Madrid, pp. 105-106.

²²Madrid-Sport, número 204, 26.08.1920, pp. 5-6. ODANOROC (23.08.1920): “Nuestro progreso atlético”.



mundiales, pobló todas las crónicas publicadas en la prensa de aquellos días.

Tal y como duramente escribía Federico Caro, “yo sólo sé que nuestro papel es desagradable. Yo me veo en Amberes, en el Stadium, viendo correr a un español, y me figuro los tormentos que mi alma de patriota sufriría al verle retrasarse paulatinamente, y ver que ni a costa de mi vida podía acelerar su marcha²³”, máxime en una época en la que los torneos deportivos entre naciones comenzaban a verse como una auténtica competición de patriotismos, y en todo caso, con la esperanza de que, como siempre ocurre con las novatadas que se pagan las primeras veces, lo importante era aprender de la experiencia y comenzar a trabajar para mejorar ya que “en la próxima Olimpiada, ya no podremos implorar benevolencia diciendo que ha sido la primera vez²⁴”.

Nada más empezar 1921, pronto comenzaron las pruebas de selección y preparación para la nueva cita olímpica de 1924, pese a que el aire aún flotaba la desilusión de la experiencia en Bélgica, aumentada por la polémica que se produjo con la candidatura olímpica de Barcelona para albergar los Juegos Olímpicos de 1924²⁵, presentada en Amberes por la expedición catalana, con el acuerdo del gobierno español pero con el rechazo del COE y su presidente, el marqués de Villamejor²⁶, y sobre todo por el escándalo posterior de las deudas sin justificar dejadas en Amberes y que acabaron con la dimisión de todos los miembros del COE y la posterior desaparición del organismo hasta su refundación en 1924, a lo que se sumó el fallecimiento del marqués de Villamejor en 1921.

Pero lejos de patriotismos y cuestiones políticas, los atletas españoles que habían viajado a Amberes continuaron su propia trayectoria con todo lo que pudieron aprender viendo competir y entrenar a los mejores atletas del mundo.

Los montes de Elgóibar, donde tanto disfrutaba cogiendo setas, volvieron a ser el refugio predilecto de Inazio Izagirre. Y allí, rodeado de los suyos, su vida continuó entre el rumor festivo de romerías y sonido de acordeones.

Casi cien años después, en las plazas de Elgóibar y de Tolosa en Berazubi y en todos los primeros estadios que vieron nacer el atletismo en España, todavía resuena el grito de “¡Upai, Kampeoia!” que los vecinos le brindaban al lanzador, mientras que en su pecho, debajo del enorme león que recordaba su viaje a la lejana Amberes, latía orgulloso aquel corazón olímpico que aún hoy nos sigue recordando los orígenes de atletismo español.

Notas del autor:

A petición de la familia, en el presente trabajo se utiliza el actual nombre en euskera de Inazio Izagirre Etxaniz. No obstante, en todas las publicaciones de la AEEA consta el nombre castellanizado de Ignacio Izagirre Echániz, vigente durante principios del siglo XX.

Fotografías facilitadas por la familia Izagirre, a quienes les agradecemos su inestimable colaboración tanto en la investigación inicial publicada bajo el título “Historias de Amberes 1920. Abanderados y pioneros” en el número 2 de la revista Podium, como en este trabajo.

²³Madrid-Sport, número 204, 26.08.1920, p.3. Federico Caro: “Ante Amberes”.

²⁴idem anterior

²⁵El Mundo Deportivo, número 748, 12.08.1920, p. 1.

²⁶Arrechea, F. (2007): “Candidaturas olímpicas españolas (II). Barcelona 1924”. Blog “Olimpismo”, 02.11.2007. <http://olimpismo2007.blogspot.com.es/2007/11/candidaturas-olmpicas-espaolas-ii.html>

Inazio Izagirre Etxaniz (26.09.1896 – 12.12.1974)



11 veces campeón de España en lanzamientos: peso (1920, 1921, 1923, 1925 y 1926); disco (1920, 1921, 1925 y 1927); y jabalina (1920 y 1921).

JJOO Amberes 1920: Jabalina (23Q) 38.92m (15.08.1920) / Peso (17Q) 11.235m (17.08.1920).

6 récords de España de Inazio Izagirre CD Sartako - Guipúzcoa [3 en lanzamiento de peso: 11.45 (1918), 11.62 (1920) y 11.69 (1920); 3 en lanzamiento de jabalina: 40.55 (1920), 42.40 (1921) y 42.63 (1921)]²⁷

| Prueba | Marca | Localidad | Fecha |
|--|-------|---------------|------------|
| Peso | 11.45 | San Sebastián | 01.09.1918 |
| Concurso organizado por el club Sartako. 1. Izagirre 11.45, 2. Daniel García-Tuñón 10.73. Los 11.45 tuvieron otra versión de 11.44. | | | |
| Peso | 11.62 | San Sebastián | 27.06.1920 |
| Peso | 11.69 | San Sebastián | 27.06.1920 |
| Concurso de preparación olímpica. Campo de Atocha. 1. Izagirre 11.69, 2. Narciso Francia 11.49, 3. Juan Bautista Erice 10.29, 4. Crespo. 10.20 | | | |
| Jabalina | 40.55 | San Sebastián | 27.06.1920 |
| Concurso de preparación olímpica. Campo de Atocha. 1. Izagirre 40.55, único participante. | | | |
| Jabalina | 42.40 | Vigo | 16.10.1921 |
| Jabalina | 42.63 | Vigo | 16.10.1921 |
| V Campeonato de España. Campo de fútbol de Coya. 1. Izagirre 42.40. En intento de récord posterior, 42.63. | | | |

²⁷Madrid-Sport, número 204, 26.08.1920, p.3. Federico Caro: "Ante Amberes".

Ignazio Izagirre en las listas anuales españolas²⁸:

Lanzamiento de peso

| Año | Ránking | Marca | Lugar | (Pos) | Fecha |
|------|---------|--------|---------------|-------|------------|
| 1918 | 1 | 11.60 | Oñate | (1) | 03.09.1918 |
| 1919 | 4 | 10.50 | Irún | (1) | 12.10.1919 |
| 1920 | 1 | 11.69 | San Sebastián | (1) | 27.06.1920 |
| 1921 | 1 | 10.37 | Vigo | (1) | 16.10.1921 |
| 1922 | 6 | 10.25 | San Sebastián | (1) | 22.10.1922 |
| 1923 | 2 | 11.50 | Eibar | (1) | 25.06.1923 |
| 1924 | 3 | 11.21 | Tolosa | (1) | 18.05.1924 |
| 1925 | 3 | 11.39 | Tolosa | (1) | 05.07.1925 |
| 1926 | 6 | 11.22 | Tolosa | (2) | 11.07.1926 |
| 1927 | 1 | 11.21 | Tolosa | (1) | 05.06.1927 |
| 1928 | 5 | 11.125 | Tolosa | (q) | 07.06.1928 |
| 1929 | 8 | 10.98 | Andoain | (3) | 22.09.1929 |

Lanzamiento de disco

| Año | Ránking | Marca | Lugar | (Pos) | Fecha |
|------|---------|-------|---------------|-------|------------|
| 1919 | 8 | 27.90 | San Sebastián | (3) | 15.06.1919 |
| 1920 | 2 | 34.81 | San Sebastián | (1) | 25.07.1920 |
| 1921 | 1 | 36.17 | Vigo | (1) | 16.10.1921 |
| 1924 | 6 | 33.30 | Tolosa | (2) | 18.05.1924 |
| 1925 | 4 | 34.79 | Tolosa | (1q) | 25.07.1925 |
| 1927 | 1 | 34.83 | Tolosa | (1) | 11.09.1927 |
| 1928 | 6 | 34.48 | Tolosa | (3) | 08.07.1928 |
| 1929 | 2 | 36.20 | Andoain | (1) | 22.09.1929 |

Lanzamiento de jabalina

| Año | Ránking | Marca | Lugar (Pos) | Fecha |
|------|---------|-------|-------------------|------------|
| 1920 | 1 | 40.55 | San Sebastián (1) | 27.06.1920 |
| 1921 | 1 | 42.63 | Vigo (int. RE) | 16.10.1921 |
| 1922 | 1 | 37.40 | San Sebastián (1) | 22.10.1922 |
| 1923 | 5 | 38.90 | Getxo (q) | 12.08.1923 |
| 1924 | 6 | 39.10 | Tolosa (1) | 18.05.1924 |
| 1925 | 9 | 40.52 | Madrid (2) | 25.10.1925 |
| 1926 | 8 | 41.61 | Tolosa (2) | 11.07.1926 |
| 1927 | 9 | 41.94 | Tolosa (2) | 05.06.1927 |
| 1928 | 2 | 48.44 | Tolosa (1) | 08.07.1928 |

²⁸AEEA (2015): "Cronología de los récords y mejores marcas españolas de atletismo". RFEA/AEEA, Madrid, pp. 224 y 254.
Etayo, J.J.: "Listas anuales de España. 1914-1925". AEEA.